

ENTREVISTA Licenciado en Periodismo y experto en defensa personal, está al frente de la asociación nacional con «más recorrido» en la lucha contra el *bullying*, formada por expertos de distinta índole. Su labor fue reconocida ayer por los alumnos de Jesuitas

**ENRIQUE
PÉREZ-
CARRILLO**

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE PREVENCIÓN DEL
ACOSO ESCOLAR

«Los protocolos de actuación contra el acoso en los colegios se activan tarde y mal»

B.G.R. / BURGOS

La AEPAE (Asociación para la Prevención del Acoso Escolar) ha atendido a más de 4.000 víctimas. Su presidente asegura que a partir de esa experiencia «real y directa» se ha elaborado un Plan Nacional de actuación contra este problema puesto en marcha en algunos colegios españoles por iniciativa de las familias o del propio centro, que lo ve como una «ventaja» añadida a la hora de ofrecérselo a los padres. Discrepa de las políticas públicas en este campo porque a veces se hacen desde un «despacho».

¿Qué significado tiene un galardón que, como en el caso del colegio de Jesuitas, llega por parte de los propios alumnos?

Significa, sobre todo, que los jóvenes toman conciencia del problema y que quieren implicarse.

¿Reconoce más la sociedad que los políticos el trabajo que realiza su asociación?

Sin ninguna duda. Los que más reconocen nuestro trabajo son los padres de las víctimas porque ven un cambio. Ven que a los niños, cuando les damos un curso, tienen herramientas para afrontar el problema y notan un cambio radical en su actitud, que antes era pasiva porque les habían quitado la confianza. Te encuentras con niños que miran al suelo, hablan de forma monótona, que no protegen su espacio personal porque han normalizado que alguien les empuje o les intimide. Y un menor cuando tiene herramientas para hacer frente a eso se empondera y recupera la confianza y hasta la sonrisa.

Ha elaborado un Plan Nacional contra el Acoso Escolar. ¿Por qué no se aplica?

Hay un problema y es que las transferencias educativas son propias de cada comunidad. No existe una directriz común y cada autonomía hace sus propios planes de convivencia. Suelen ser programas reactivos, que es qué hacemos cuando ha pasado el problema y hay cierta alarma social. Lo que pasa es que a veces se hacen desde un despacho y de una forma académica, bien copiando el de Finlandia o realizando un mix. Nuestro plan sale de la experiencia directa del día a día con casi 4.000 víctimas. Esto nos ha hecho ser operativos y efectivos. Se están aplicando en algunos centros, pero por la iniciativa de los padres o de un colegio que lo ve co-

«Se ha perdido mucho el respeto a los profesores y a veces están desvalidos frente a los padres»

«Los niños aprenden a banalizar la violencia y la consideran como algo rentable»

«Cuando se es consciente del problema, el maltrato puede llevar 6 u 8 meses»

mo una ventaja a la hora de ofrecérselo a las familias. No se aplica de forma generalizada porque eso significaría reconocer que los planes públicos no funcionan.

¿Los protocolos de actuación de los centros son insuficientes?

Insuficientes a todas luces. Hay un problema. Cuando se activa un protocolo es porque el problema es muy grave y el centro ya no puede decir que son cosas de niños, ya sea porque hay una parte de lesiones o porque la madre de una víctima va al centro y exige que se haga algo porque si no lo denuncia. Se activa el protocolo no cuando se debe, sino tarde y mal. El centro no lo activa porque es reconocer que pasan cosas, pero es que en todos los centros del mundo pasan cosas por muy bien que se hagan.

¿Hoy en día se dan más casos que antes o es la concienciación la que hace que salgan más a la luz?



LUIS LÓPEZ ARAICO

Hace 25 años si el profesor te daba un cachete porque te habías portado mal, ibas a casa y te decían que te daban otro. Hoy en día es lo contrario. Se ha perdido mucho el respeto a los profesores y a veces están desvalidos frente a los padres. Además, los niños tienen preferencias que antes no tenían, como los videojuegos o internet, y aprenden a banalizar la violencia y la consideran como rentable. Llevamos tiempo trabajando sobre qué hacemos con los acosadores. En ocho de cada diez casos se van de rositas. Nosotros pensamos que un niño, tenga 6, 7, 8 o 9 años, si hace algo malo tiene que tener una sanción, no punitiva sino educativa. A veces son también víctimas y proponemos una sanción y una reeducación. Lo que ocurre es que a los menores se les sobreprotege y se considera que con nueve años no puede acosar a otro compañero.

¿Cuántos casos se quedan ocultos?

En los últimos estudios la ratio va desde el 9% al 24%, lo que afectaría a uno de cada cuatro, dependiendo de los estudios realizados. El que hemos hecho nosotros nos ha dado de media un 11%. Si un niño sufre acoso eso no se manifiesta en seguida, sino que se lleva un proceso y hay unas señales de alerta hacia los padres y el centro. Lo que ocurre es que falta formación preventiva y cuando se es consciente del problema ese niño lleva sufriendo maltrato seis u ocho meses.

¿Cuáles son esas señales de alerta?

Lo primero es que el niño no quiere ir al colegio y se dan una serie de señales como el insomnio, pesadillas, cambios de humor... Y luego los más graves son autolesiones, pensamientos suicidas y ya, si el problema se cronifica, se puede llegar al estrés postraumático y arrastrarlo hasta su vida de adulto.

¿Qué tiene que hacer tanto la fa-

milia como el colegio?

Proteger a la víctima. Como el protocolo es muy burocrático, lento y administrativo, el proceso de investigación se puede prolongar meses y en ese periodo de tiempo el niño sigue con maltrato. Cuando salta la alarma todos los adultos del centro tienen que saber que eso ocurre para que estén vigilantes e, incluso, que el niño pueda contar con una figura de referencia a la que acudir en cualquier momento. Y a partir de ahí se pueden llevar a cabo en paralelo las fases del protocolo. Sin embargo, el problema está en que nadie se hace responsable y mientras los adultos no se responsabilicen de ese maltrato seguirá pasando.

¿Y la familia del agresor?

Aunque sea triste decirlo, en ocho de cada diez casos se ponen de parte del menor. Le sobreprotegen y le justifican. De hecho, en una de nuestras campañas se habla de que tu hijo puede ser acosador. Da igual que sea bueno en casa y saque buenas notas. Hay acosadores que son unos niños modelo.

¿Es necesaria la denuncia?

La denuncia siempre tiene que ser la última opción porque si se denuncia al centro se puede revictimizar a ese niño. Lo que hay que intentar es arreglar rápido el problema y que al menor no se le ponga en el foco, pero es una opción válida y también necesaria.

El año pasado en Castilla y León se diferenció por primera vez entre acoso y ciberacoso, habiendo más casos de esta última tipología.

Ahí discrepo. Esto empieza cuando un niño tiene acceso a un móvil, que suele ser a los 11 años, pero desde los seis a esa edad no existe ciberacoso porque no hay acceso a ese medio, aunque sí que sufre acoso físico o psicológico que no se está midiendo. De segundo a cuarto de Primaria suelen ser casos menos visibles y más justificados como cosas de niños, pero que ejercen un daño hacia la víctima.

Pero las redes sociales son un peligro...

Son un peligro muy grande. Hay por un lado una falta de control parental, pero no podemos esperar hasta la ESO para hacer prevención. Debemos empezar en primero de Primaria para que cuando a un niño le caiga en la mano un teléfono sepa qué es acoso, sus consecuencias e, incluso, que tenga conciencia del daño.